

**PIQUÉ, JOSEP: *El mundo que nos viene*. Barcelona, Ediciones Deusto, 2018.**

Cómo reiteradamente se ha indicado en las recensiones realizadas en esta revista uno de los objetivos de las ciencias sociales es situar críticamente al estudiante en el mundo que nos rodea en un doble sentido: conocimiento interactivo de todos los elementos de la sociedad actual en el sentido del pensamiento complejo, y dar pautas para la transformación de una sociedad llena de desajustes, desequilibrios y en conflicto permanente. En este sentido el libro que nos ocupa analiza desde una perspectiva neoliberal el mundo actual

Se parte del vertiginoso ascenso de China que supone un cambio de era reflejada en la evolución del llamado pivote estratégico hacia el este y Asia. Este cambio, según al autor, no supondrá una sustitución de Oriente por Occidente. Se llegará a una síntesis en la que el peso económico de las nuevas potencias estará compensado por un esquema de valores de tipo occidental o, al menos, no ajeno a Occidente. Tras algunas consideraciones sobre el mundo actual (urbanización, desarrollo tecnológico, caída de la natalidad, descenso de las ideologías tradicionales, etc.) se pasa a analizar seis aspectos del mundo actual.

El primero se refiere a las consecuencias geopolíticas del repliegue anglosajón, fijándose básicamente en dos aspectos: la elección de Donald Trump y el Brexit. La política exterior estadounidense ha oscilado entre dos líneas: el aislacionismo y el intervencionismo. El nuevo presidente estadounidense parece que opta por el aislacionismo de larga tradición en EEUU. Analiza el autor una serie de eventos para concluir que se está dando un cambio tradicional de la política exterior con Donald Trump, relativamente aislacionista, con la denuncia del acuerdo histórico de París contra el calentamiento, la no ratificación del Tratado Transpacífico para el Comercio y las inversiones (TPP) y del Tratado Transatlántico para el Comercio y las Inversiones (TPIP), la construcción del muro en la frontera mejica. Paradójicamente se ve obligado a consolidar la relación estratégica de seguridad y defensa con Japón y Corea del Sur, y en cierta medida con Australia y Nueva Zelanda, por una parte, y con los países del Sudeste Asiático, por otra.

El repliegue anglosajón se refleja en el Brexit en Reino Unido fruto de una cuádruple fractura: electoral (Inglaterra y Gales votaron a favor frente a Escocia e Irlanda del Norte); rural y urbana; entre grandes y medianos empresarios, y entre jóvenes y adultos. Sus consecuencias serán variables según la negociación con la Unión Europea, pero de todas formas significarán un descenso paulatino de la influencia en los mercados de la City londinense,

Otro aspecto que se trata en el libro es el despliegue de China como potencia global, partiendo de una idea: China no es una nación sino una civilización en la que el peso del partido comunista ha sido básico para construir un estado que para el autor es mas confuciano y nacionalista que comunista. Tras analizar la política exterior en la que el capital chino está en todo el mundo invirtiendo en sectores estratégicos, y poseen buena

parte de la deuda pública de muchos occidentales, sobre todo de Estados Unidos, dedica un apartado a la crisis con Corea del Norte y su impacto sobre Japón y Corea del Sur.

El tercer aspecto que analiza es el retorno de Rusia, planteándose si será como una potencia global o regional. Entre los conflictos recientes centrados en el Cáucaso, destaca el de Ucrania que se explica por lo que el autor denomina dudosamente "determinismo geográfico": la necesidad de salida a los mares cálidos que explican la importancia geopolítica de la base naval de Sebastopol, y la anexión de Crimea de 2014.

Para comprender los conflictos en Oriente Medio y la naturaleza cambiante del yihadismo se parte del Acuerdo de Sykes-Picot de 1916 en el que Reino Unido y Francia acordaron la partición del Oriente Medio después de la caída del Imperio Otomano. Tras la Segunda Guerra Mundial y el proceso descolonizador el mundo bipolar se reflejó en esta área geográfica, por una parte con países que se encontraban relativamente dentro de la influencia soviética: Egipto, Siria, Irak, Libia y Argelia. En el área de influencia estadounidense se situaba la península arábiga, salvo Yemen del Sur, Marruecos, Jordania, y Persia de Reza Pahlevi hasta la revolución islámica de 1979. Pero el problema permanente es el árabe-israelí. Israel tiene un apoyo permanente estadounidense, aunque el nuevo hogar judío contó con ayuda inicial de Stalin debido a la importante presencia e influencia judía en la Unión Soviética, pero eso duró gracias al fuerte apoyo del *lobby* norteamericano. Se destacan dos hechos: el saldo trágico de las Primaveras Árabes, y la guerra de Siria en el que los corredores energéticos adquieren gran importancia, además del enfrentamiento entre sunismo y chiismo. Termina el capítulo haciendo referencia a Al Queda y al Estado Islámico.

En los dos últimos capítulos se estudia la situación de América Latina, y la Unión Europea. Sobre Latinoamérica ha pesado siempre la influencia estadounidense tanto en el plano político como en el económico, aunque el autor propone medidas reformistas, regulaciones económicas y financieras, eliminación de trabas a la actividad empresarial, etc., difícilmente se podrá salir de la situación que padece mientras se mantenga lo que Vicens Vives denominó "el imperialismo del dólar" en los años cuarenta, y sea considerada como el patio trasero de Estados Unidos. Respecto a la Unión Europea actualmente destaca que el Brexit la ha cuestionado como proyecto político, erosionándola. No obstante, hay que tener en cuenta que las grandes instituciones europeas como el Banco Central Europeo no tienen unas claras estructuras democráticas.

*Clemente Herrero Fabregat*  
*Universidad Autónoma de Madrid*